

Construir una educación pública nacional y popular

Laura Velasco *

En las últimas tres décadas, con la instalación del modelo neoliberal en la Argentina, de la mano de la desocupación y la pobreza pero también del desfinanciamiento educativo, millones de personas fueron excluidas del derecho a la educación pública. En las organizaciones sociales, nacidas en la resistencia popular al modelo de un país para pocos, no solamente nos organizamos desde los barrios humildes para recuperar el derecho al trabajo, al alimento, a la vivienda, a la salud, sino también para recuperar el derecho a la educación.

Este camino no ha sido sencillo: trabajar en los márgenes, desarrollando tareas complementarias a las de la escuela pública *formal*, con la firme convicción de que esa escuela pública tenía que incluir a aquellos que habían quedado afuera; trabajar desde la concepción de educación popular, entendiendo que esta experiencia podía enriquecer la transformación hoy necesaria de la escuela pública en un sentido nacional y popular; resolver la inclusión replanteando la forma y el contenido; toda nuestra educación, al fin. ¿Qué es entonces lo que podemos aportar las organizaciones sociales que llevamos a cabo una experiencia territorial de educación popular, a la construcción de una escuela pública nacional y popular?

El comedor se vuelve aula

Los comedores y merenderos comunitarios en los barrios fueron la respuesta popular, con un enorme protagonismo de las mujeres, a la necesidad de resolver el hambre de los chicos. De ahí a la organización de apoyo escolar y de talleres para pibes, hubo un solo paso. A las madres del barrio se sumaron solidariamente estudiantes y docentes que ponían su empeño en que los chicos no repitieran el año, en que tuvieran recreación, sumaran experiencias artísticas y reflexionaran sobre sus derechos. Esos primeros educadores populares fueron desarrollando espacios de capacitación en los que descubrieron que hacer educación popular no es sólo trabajar con los sectores populares, sino trabajar desde una concepción de educación transformadora de la realidad injusta en la que los sectores populares viven. Una educación dialógica en la que se enseña aprendiendo y se aprende enseñando; rompiendo con la idea de que los roles encarnan el saber y el no saber absolutos; pensando el vínculo democrático en la relación educador-educando como la base desde la cual poder empezar. Una educación no reproductora, crítica, formadora de sujetos autónomos que desnaturalicen la realidad, descubran sus causas y se sientan protagonistas del cambio.

Estos espacios de capacitación y reflexión sobre la práctica fueron llevados a universidades e institutos terciarios como talleres, cátedras y seminarios de educación popular. En los encuentros se abordaban contenidos teóricos (Paulo Freire, experiencias de educación popular en Argentina y en América latina, técnicas participativas, investigación participativa, planificación, etc.) y prácticos (relevamientos

educativos en territorio, talleres barriales, etc.) integrándolos en una praxis que permitiera reflexionar críticamente sobre la experiencia propia para modificarla y recrear la teoría en la acción concreta.

Educación y oportunidad de cambio social

La tarea comprometida de los educadores populares en los barrios permitió que llegaran a sus oídos las demandas educativas de la comunidad. Muchos de los padres de los niños que estaban fracasando en su escolaridad eran analfabetos puros o funcionales. Pero ¿cómo organizar la resolución de esta problemática sin ampliar la inserción en el barrio? Entre los propios vecinos estaban aquellos que más se interesaban en acompañar permanentemente las tareas, quienes eran clave en la resolución de las dificultades. Entonces se fueron organizando distintas instancias de capacitación para fortalecer el rol como promotores de educación en los barrios. Luego, los promotores y los educadores en conjunto iniciaron la organización del relevamiento educativo y la promoción de los primeros centros de alfabetización para jóvenes y adultos.

El compromiso social, la inserción barrial y la concepción de educación popular con la que estábamos trabajando las organizaciones sociales fue entendida como valiosa por la Presidencia de la Nación y el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación cuando se propuso llevar adelante el Programa Nacional de Alfabetización y Educación Básica de Jóvenes y Adultos “Encuentro”. Era la oportunidad de volcar nuestra experiencia social y educativa en un programa del Estado.

Con la convocatoria y la capacitación del voluntariado, con los relevamientos barriales que tenían como sujetos activos a los promotores de los barrios, se fueron organizando miles de centros de alfabetización en todas las provincias argentinas. ¿Cuál fue la clave para que miles de argentinos que no se acercaban a la escuela de adultos para estudiar se incorporaran masivamente a los centros? Que los centros se abrieran en los barrios; en los comedores y centros comunitarios; en la casa de un vecino; en lugares que eran suyos (en *sus* lugares). Que los estábamos yendo a buscar activamente acompañados por gente del barrio que les generaba confianza. Que conocían el trabajo social y educativo que hacían las organizaciones sociales en el barrio, y lo respetaban. Que querían estudiar pero la escuela estaba lejos; había crecido una brecha en todos estos años que los alejaba de la escuela. Y nuestro rol era ser puente. Ser puente también cuando nos reunimos con la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires para pensar un plan provincial que garantizara la continuidad de la alfabetización en la escolaridad primaria, desarrollado por docentes en los mismos centros barriales. Trabajamos en común docentes de las organizaciones sociales y docentes del sistema, diseñando una capacitación que abordara el contexto del analfabetismo y la educación popular; que entrelazara teoría y práctica. Estábamos avanzando hacia la inclusión y también hacia la transformación de la escuela junto con la escuela. Educando para la libertad entendida como justicia y oportunidad de cambio social. Como decía Julia: “A mí me han sacado muchas cosas, hasta la casilla se me quemó. A veces me han engañado, y firmaba sin leer. Yo alguna cosa sabía, pero ahora sé leer y escribir. Esa libertad no me la saca nadie”.*

Nota

- * Julia participó del Programa Nacional de Alfabetización y Educación Básica de Jóvenes y Adultos “Encuentro” en 2005. Vive en el conurbano sur de la provincia de Buenos Aires. [N. de C.]

* Coordinadora nacional del Área de educación popular del Movimiento Barrios de Pie.